

V. Padre, quedó libre de su dolor y de la fiebre. Lo mismo sucedió al Br. D. Joseph Luis Araujo, que siendo niño, una fiebre le puso en un letargo, que sus Padres le tuvieron por muerto, y solo con ponerle delante un retrato del V. Padre, mejoró del accidente. Así tambien lo experimentó el R. P. Fr. Hermenegildo Villaplana, como lo expresa en su Historia. La piadosa memoria con que en todo el Reyno se venera la virtud del V. P. Fr. Antonio, ha difundido por todo él la fama de los innumerables casos en que invocándolo, se han logrado extraordinarios y felices sucesos, por lo que en pocos Lugares de todo él, no se oirán algunos en que no haya socorrido á sus devotos, y en muchísimos se verán sus retratos y estampas, solicitados por los que cada día experimentan, pues en todas sus necesidades le invocan, y es el Señor servido de que no salgan vanas sus súplicas.

Muchos mas casos se pudieran referir, que para no pocos sería divertida y devota su lectura, pero al presente no es su exáctitud precisa, quando sin calificar los dichos, solo se han expresado como pruebas de la piadosa Fe con que en todo el Reyno se venera la fama póstuma del V. Padre, y que si la divina Providencia dispone se publiquen, serán mas apreciables, como acrisolados en el prolixo exámen del mas recto juicio, y en la aprobacion, que siendo religiosamente pia, es tambien verdaderamente justa. Sobre esta segura máxima, la N. C. de México, despues de habérselo esmerado en honrar las virtudes del V. P. Fr. Antonio con los mas relevantes honores y muestras de veneracion que pudiera executar para desempeñar su christiano zelo si hubiera

muerto en su suelo alguno de los Santos que se veneran en los Altares, se quiso gratuitamente constituir en la obligacion de poner todos los mas eficaces esfuerzos, diligencias y empeños para conseguir las informaciones preparatorias de sus virtudes y prodigios, concernientes á la Beatificación que todo el Reyno desea. A este intento dedicó á la sagrada Congregacion de Propaganda Fide el Sermón de Honras del V. Padre, y le testifica, como Cabeza de toda esta América, las aclamaciones de Santo que en toda ella le daban, sin ser posible acallarlas, con otras expresiones propias de su piedad religiosa.

Para promover con la debida eficacia sus generosos oficios, escribió tambien á la Magestad de nuestro Rey y Señor, suplicándole se sirviese de dar Cartas de favor y empeño que auxiliasen la Causa, para que si fuese dable, se expidiese el Rótulo para comenzar las diligencias de verle algun dia en los Altares. En consecuencia de tan poderosas postulaciones, se expidieron en Roma las Comisiones y Remisoriales, por las quales se han efectuado los procesos en las principales Ciudades de este Reyno y del de Guatemala, los que por ser tantos, tan prolixos, y en tan distantes Países, han necesitado de una demora mas espaciosa que la que el fervor y piedad quisiera; pero en su legítimo curso se remitieron á la sagrada Curia, de la que solo se ha producido la translation del cuerpo del V. Padre, que para entretenir los deseos de los devotos, se expresa en la siguiente forma.

El dia diez de Febrero de mil setecientos setenta y ocho años, elegidos por el Exmó. é Illmó. Señor Arzobispo de México los Sugetos que

debían concurrir á la inspeccion del cuerpo del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, y fueron el Santo Tribunal de la Inquisicion, la Real y Pontificia Universidad, los Prelados Superiores, el Real Protomedicato, con los Cirujanos, y otras muchas personas de la primera distincion, y precediendo en el Palacio Archi-Episcopal el juramento que todos prestaron á S. E. I. de no descubrir cosa alguna de lo que vieran, y juntos todos con el Tribunal de la causa, presididos del Señor Arzobispo, y asistiendo tambien los Illmós. Señores Dr. D. Juan Ignacio de la Rocha, Obispo electo de Valladolid de Michoacán, y D. Fr. Antonio de Jesus Sacedon, Obispo electo del Nuevo Reyno de Leon, á las tres y media de la tarde fue llamado el R. P. Guardian del Convento Grande de N. S. P. San Francisco, y pidiéndole baxo de juramento, enseñábase qual era el sepulcro donde estaba sepultado el cuerpo del V. P. Margil, lo executó, y se le mandó que se retirase.

Comenzóse la exhumacion, sirviendo de Peones para excavar el sepulcro dos nobles Caballeros, lo que executado, se sacó el caxon en que estaba el V. Cuerpo, y puesto sobre una mesa que estaba delante del Tribunal, que estaba puesto en el Presbiterio, siguieron practicando las instrucciones prevenidas de Roma. Estaba ya dispuesto un atahud ó caja de madera, con quatro chapas y tres llaves, forrada por dentro de plomo, y por fuera con baqueta de Moscovia, en la que puesto el V. Cuerpo como á las siete de la tarde, se cerraron las quatro chapas, y se llevó del Presbiterio á la Capilla de la Señora de la Macana, que está en el descan-

so de la escalera principal del Convento, en donde estuvo hasta el dia veinte y cinco del mismo mes, en cuyo tiempo se fabricó un sepulcro, elevado de la tierra cinco varas, en el pasadiso que hay de la Sacristia al Presbiterio.

Todo se dispuso por orden y á satisfaccion del Exmó. é Illmó. Señor Arzobispo Dr. D. Alonso Nuñez de Haro, y demas Señores que componian el Tribunal, y eran catorce, y con asistencia de él, y de las dos Comunidades del Convento Grande de N. S. P. San Francisco, y del Colegio de San Fernando, se trasladó á él, quedando una de las tres llaves de la arca en que está el cuerpo en poder del Señor Arzobispo, otra en el del R. P. Guardian del Convento, y otra en el del R. P. Guardian del Colegio de San Fernando. Mandó tambien el Tribunal poner quatro chapas al sepulcro antiguo, y que no se entierre en él otro algun cuerpo, y en el nuevo que se pusiera el siguiente Epitafio.

*Hic jacet Venerabilis Dei Servus Frater Antonius Margil à Jesu, qui obiit in hoc Conventu die sexta Augusti anni millesimi septingentesimi vigesimi sexti, exhumatusque fuit, auctoritate Apostolica, die decima Februarii anni millesimi septingentesimi septuagesimi octavi.*

Aquí yace el V. Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jesus, que murió en este Convento el dia seis de Agosto de mil setecientos veinte y seis, y fue exhumado, por autoridad Apostólica, el dia diez de Febrero del año de mil setecientos setenta y ocho.

## LIBRO SEGUNDO DE LA CRÓNICA APOSTOLICA.

*Vida del exemplar P. Fr. Francisco Estevez.*

### CAPÍTULO PRIMERO.

*Su venida á las Indias, y fervoroso zelo en el ministerio apostólico.*

**N**O podían dexar de volar en las alas de la fama, las voces apostólicas que resonaban en toda la tierra de España por la predicación evangélica, y en todas sus Provincias Seráficas, por las erecciones de Seminarios de Misioneros en que se empleaba el zelo del V. P. Fr. Antonio Linaz; y pasando sus ecos hasta las Islas Canarias, penetraron el corazón del P. Fr. Francisco Estevez, que llamado del Señor, se sintió eficazmente movido á seguir el apostólico Instituto. Había nacido este memorable Varón en la Isla de Tenerife, y desde su niñez, ya por el beneficio del christiano cultivo que con singular esmero le dieron sus Padres, ya con los auxilios de la divina gracia, siempre fue inclinado á las virtudes, sujetando su adolescencia al yugo de la Ley y su christiana observancia. Desde entonces dotó el Señor su alma con el don del temor santo, que le hizo huir de todos los peligros

del siglo para servir mejor á Dios y salvar su alma en el estado Religioso, el que profesó en la santa Provincia de Canarias.

Muy gustoso lograba el tiempo, santamente ocupado en las tareas de sus estudios, y en el esmero con que satisfacía sus religiosas obligaciones, por lo que á los treinta y un años de edad estaba perfectamente instruido en todos los Cursos escolásticos y morales, y legítimamente instituido Predicador y Confesor de Seculares; y quando podia aspirar al premio de sus afanes, quiso renunciar sus Padres, Patria y conveniencias, para corresponder á los interiores llamamientos con que el Señor le elegía para su Misionero. Con esta inspiración pretendió, y fácilmente obtuvo, la patente del V. P. Linaz, para pasar á España, y alistarse entre los veinte y quatro Religiosos que había conseguido traer para las Indias, para fundar Seminarios de Misioneros, y propagar la Fe en las naciones de Infieles. Luego que el V. Fundador vió

las personales prendas y geniales virtudes del P. Fr. Francisco, le estimó como á un Operario elegido por el Señor de la Viña, y muy apto para el logro de sus designios, y le reseñó en la contratacion de Sevilla, por estar publicado el viage de la Flota para el dia de San Juan de aquel año de seiscientos ochenta y dos; pero como las disposiciones de los hombres, compiten en la inconstancia con las de los mares, se interpusieron tan graves motivos, que hicieron tardar su salida ocho meses.

Fue esta demora tan perniciosa al V. Fundador, que teniendo ya reseñada una Mision de veinte y quatro Religiosos escogidos, pues unos eran Jubilados en Sagrada Teología, y otros en la predicacion, todos desengañados, místicos, y zelosos Obreros, al verse allí ociosos tanto tiempo, y teniendo que se fueran ofreciendo otros iguales atrasos, se fueron restituyendo á sus Provincias, á gozar la amable quietud de sus Celdas, no quedando mas que ocho que perseveraran tolerando las inconveniencias que traen consigo la suma pobreza y el vivir en inciertas esperanzas: de estos fue el P. Estevez, que firme en sus santos propósitos, quiso gloriarse en la cruz de los trabajos, hasta llegar á cumplirlos. Bien conoció el V. Fundador que no eran los talentos con que el Señor le había favorecido, para que estuviesen en todo ese tiempo enterrados en su humilde abatimiento, y así, le mandó que con otro Compañero se exercitara en el ministerio, haciendo misiones por las Villas y Pueblos de aquellos contornos.

Obedeció el P. Estevez este mandato con igual sumision y consuelo de su espíritu, pues cada dia se iba fervorizando con ver los frutos

del ministerio: veía las conmociones que la palabra divina obraba en sus oyentes, y estos animaban mas su zelo, por lo que entró misionando en la populosa Ciudad de Sevilla, en la que no serian menores, pues de su letra dexó expresado un caso raro que le sucedió en el Confesonario, y tambien otras muy notables circunstancias que intervinieron exorcizando un energúmeno; pero habiendo desaparecido el tiempo ó la incuria, los dos libritos en que los refiere, no se puede saber mas, porque el Cronista que los apunta, los dexó ocultos en solo esta expresion confusa; pero es cierto que el nuevo Misionero logró con ventajosas usuras su espiritual trabajo.

Nuevo viage á Mallorca le costó al P. Linaz reemplazar su Mision, y teniéndola junta, se publicó la salida de la Flota, y para que sus nuevos Soldados, que estaban igualmente armados de ciencia, virtud y zelo de las almas, se animaran para dar la batalla al Inferno, que con tiranía tiene sepultadas en funestas sombras de mentira á tantas almas engañadas y ciegas, les incitó á declararle desde allí la guerra, publicando una mision en Cadiz, que en medio de ser el mas famoso Emporio de todas las naciones, y por eso mar negro de las costumbres, inundado de vicios, paliados con las humanas conveniencias, se logró en mucha parte desterrar con la luz de las verdades católicas, tanta noche de torpes engaños, y á vista de tan gloriosas victorias, logró el V. Padre ver enardecidos sus Misioneros, para no darle al enemigo tiempo ni treguas algunas.

Era esta una preparacion advertida para que continuaran la guerra en las mismas embarcaciones en que venian, y se les hicieran menos

temidos los peligros, y mas suaves las incomodidades, pues viniendo de limosna, era necesaria la penuria, pero podian retribuir qualquier beneficio corporal, con la continua predicacion y bienes espirituales, franqueándoles la frecuencia de los Sacramentos, para consuelo de unos y freno en las costumbres de otros. El V. P. Estevez, como ya aguerrido, empleó con repetidos asaltos toda la valentia de su espíritu, logrando en esta mision grandiosos despojos, y con nuevo espíritu abrazó los trabajos, riesgos é incomodidades de los que navegan, y mas quando su equipage lo provee la santa pobreza; pero todos se le hacian suaves, por ser medios para lograr el fin de su jornada, que era la exaltacion de la Fe en las bárbaras naciones, y la conversion de los pecadores.

Bien presto puso esta en la mayor consternacion su espíritu, porque luego que la Flota perdió de vista la Bahía de Cadiz, se levantó un vendabal tan furioso, que la arrojó contra las Costas de Berberia, y los Pilotos, temiendo chocasen los navios unos contra otros, pusieron las proas á diversos rumbos, sin poderse juntar hasta cerea de Puerto-Rico. Eran los vientos furiosos, y continuo el peligro de un fatal naufragio; pero el mayor escollo que tenia sin quietud al P. Fr. Francisco, no era otro que el que corrian las almas que venian en el navio, y la perdicion eterna que amenazaba á las que podian estar mal dispuestas para una muerte tan congojosa. Con este temor, les exhortaba con fervorosos afectos á una contricion verdadera, y confesaba á todos los que lo pedian, y sin acordarse de sí mismo, les alentaba á la confianza en la divina misericordia, y á que la

pidieran á Dios, interponiendo la intercesion de los Santos, con muchas depreaciones; y por fin, llorándose unos á otros por ahogados ó perdidos, los juntó la divina Providencia á todos en Puerto-Rico.

Pero no son los descansos de este valle de lágrimas mas que una amarga vicisitud de tormentas, que aunque á veces se suelen mudar los accidentes de sus congojas, pero nunca la substancia de sus penas. ¿Con quantos deseos suspiraban por llegar á Veracruz los que componian tan grande Armada, para aliviarse en su Puerto de las fatigas de un trabajo y dilatado viage? Pero fueron no menos gravosos los trabajos que en él encontraron. Añualmente le tenian forzado, saqueado, y prisioneros á sus Vecinos, unos Piratas Hereges, que dexando las Iglesias profanadas, y la Ciudad en una desolacion lastimosa, se fletaron ricos y ufanos, á vista de la misma Flota. Desembarcaron los Religiosos, y vieron cumplido lo que desde España les habia prevenido su V. Comisario, porque les decia: «Á lo que van á las Indias es á padecer trabajos: lo que yo les ofrezco son espinas, no conveniencias: si á esto se resuelven, vamos, y si no, libertad tienen para volverse á sus Provincias.» Apuré el V. Estevez todas las heces de tan amargo caliz, sufriendo constante y gustoso la necesaria abstinencia, con unos frixoles sancochados y una racion corta de vizcocho prieto, la caridad de consolar aquellas afligidas almas, y la piedad de sepultar muchos cuerpos fétidos que estaban en la arena mal cubiertos, y mandándoles el V. P. Linaz que fueran desfilando de dos en dos, y marchando para Querétaro, haciendo mision en los Poblados del

camino. Era el equipage para tan dilatadas é incómodas jornadas, reducido á traer el ható á cuestras, pues era un báculo y el Breviario, agravándose el trabajo con ser el tiempo de lluvias. Caminaba el V. P. Estevez á pie, hollando espinas y sufriendo pantanos y aguaceros, pero muy gustoso, porque llevaba en su pecho un volcan de amor y de zelo: por eso entraba en los Pueblos cantando la Letania de nuestra Señora; y yendo derecho á la Iglesia, le hacia al concurso que la novedad habia congregado, una fervorosa exhortacion contra todos los vicios, y convidaba á todos los que quisieran confesarse, para lo que se detenia el tiempo necesario hasta darles la Comunión. Estaban aquellos infelices, padeciendo los estragos que en Veracruz hicieron los Piratas, robando hasta los víveres, y les obligaban á llevar á ella los que tenian para su propia subsistencia, y así, era universal la penuria, y con el exemplo y la doctrina, les enseñaba el V. Padre á hacer meritorias sus graves indigencias.

Colmado de penalidades y de méritos estaba el V. Padre en San Juan del Rio, haciendo con los demas Compañeros mision, y por orden del V. P. Fundador, que le habia elegido con otros tres Misioneros, pasó á Querétaro, para presentar al M. R. P. Provincial y V. Definitorio los Despachos para la ereccion del Colegio, y verificada la entrega del Convento de la Santa Cruz con la mayor tranquilidad y fraternal benevolencia, al punto pusieron en orden la vida comun y regular, conforme á las Constituciones Apostólicas, é Instituto de los Seminarios: tambien añadieron otras observancias y fructuosas devociones para impetrar del Señor su di-

vina gracia y direccion, para que el ministerio apostólico en la propagacion de la Fe y bien espiritual de las almas, no tuviera otro objeto mas que su mayor honra y gloria.

Estos eran los fines que el V. Padre habia solicitado por tan arduos, dilatados y penosos medios, y viéndose ya en la posesion de ellos y de la del Colegio, soltó los diques de sus fervorosas ansias, aspirando á la perfeccion de tan alto ministerio con la mas rígida observancia de la Regla y mortificacion de sus pasiones; y así, era un exemplar vivo, que incitaba á los Religiosos á la prontitud en la obediencia, en los actos de Comunidad y otros espirituales ejercicios: no fue ménos activo en la exáctica práctica del Instituto, pues dice un Cronista: que fue bien conocido en estos Reynos por su zelo apostólico. Fue esto, dibujar en muy estrecho lienzo cosas muy grandes, y oxalá que semejantes omisiones no hubieran dexado suspensos los deseos que engendran en los ánimos devotos ó curiosos las lacónicas expresiones con que abreviaron las que merecian sus virtudes.

Casi del mismo modo se hizo memoria de las del V. Padre en el libro de los difuntos, por lo que careciendo de las noticias individuales que debieran dar á la pluma el desahogo de historiarlas para el comun exemplo, se ha puesto en la mayor angustia, para entresacar de muchos papeles las que por convinaciones de tiempos fundan la verdad de los hechos con que el V. Padre se calificó de zeloso Misionero, pues en dicha Memoria solo se dice: «Que fue zelosísimo de la mas pura observancia de nuestra santa Regla, y del Instituto apostólico: que vivió clavado

«continuamente con los clavos del temor de Dios y de la estrechísima cuenta, y por esta causa se abstenia aun de las recreaciones lícitas y religiosas, abstraído del comercio de Seglares, muy devoto del ejercicio santo del Via-Crucis, y gran Religioso.» Es este fragmento, como el de una tabla en un naufragio, que si dá algunas esperanzas de tomar tierra, pero atormenta mas los deseos de tocarla, por lo que reflexando en el genio, y siguiendo los pasos que se indican del V. Padre, se podrá formar cabal concepto de las virtudes que expresa el sobredicho Elogio.

Está muy distante del acaso la suerte del que tuvo la de gozar de una alma buena, porque Dios, cuya sabiduría es infinita, dispone las causas naturales, de modo que las sobrenaturales tengan sus fines determinados. El Señor dá el genio con proporcion á los oficios á que destina á los hombres, pero dexando en su libertad el estudio y trabajo con que deben executarlos; y si ellos cultivan sus pasiones para cooperar con la voluntad divina, su divina gracia las perficiona. Habia su soberana Providencia destinado al V. P. Estevez para el ministerio de su palabra y Operario de su Viña, y así, le dotó de una alma conforme á los fines de su vocacion, y caracterizada con el don del santo temor de Dios, para que con él trabajara en la exáltacion de la Fe Católica, en la conversion de los pecadores y reduccion de los Gentiles; y como ese temor santo y ese zelo apostólico se cultivan en la abstraccion de las criaturas y retiro del Mundo, en la continua y seria meditacion de la Pasion de Christo, y devocion de sus dolorosos pasos, era

consiguiente que por tan oportunos medios se fervorizara en el zelo de la honra de Dios y del bien de las almas, y que la divina gracia perficionara su vida apostólica, zelando la pobreza evangélica y observancia de la Regla, y dando exemplo á sus Hermanos con ser extremadamente pobre, profundamente humilde, rigidamente penitente, é intrépidamente zeloso de la honra de Dios y del bien de los próximos.

Para estos era asombro, y eficaz estímulo que les obligaba á la admiracion y al provecho, el verle celebrar el santo sacrificio de la Misa, porque el ardor de su pecho, y la viva representacion que hacia del que Christo hizo en el Calvario, le hacian prorrumpir en tiernas y copiosas lágrimas, que corriendo de sus ojos hasta la Ara, iban á buscar su origen en la fuente de agua viva que manó de aquella víctima muerta. En ella veía el V. Sacrificante á su propia alma, y conociendo la libertad que su frágil naturaleza tenia para el bien ó el mal, temblaba, y temia el caer en alguna culpa, aunque fuese pequeña; y horrorizado de la terrible cuenta que el Juez Supremo le habia de tomar en cargo de las luces que le comunicaba su gracia, se confirmaba en los propósitos de no perderla, huyendo de quanto pudiera distraer su alma de su soberana presencia, y de abstraerla de todas las diversiones, y mortificando sus apetitos y pasiones con crueles penitencias.

Por esta razon es tan alabado, encarecido y encomendado en las Escrituras divinas y Santos Doctores el santo temor de Dios, como que es el fundamento de la perfeccion christiana, y principio de la verdadera sabiduría, porque es el primero que resis-

te á la arrogante estulticia de los hombres, y con mayor fuerza la destruye y desvaneece, y con esté infalible conocimiento, no solo obraba el V. Padre todas sus cosas, sino que se esforzaba á 'infundirlo' en todos los hombres, para arreglar sus costumbres, porque siendo esta la ciencia de los Santos, desterrara la arrogante estulticia de los pecadores, y abrazado su corazon en este ardiente deseo, no podia estar un instante ocioso. Por el Agosto del año de ochenta y tres se erigió el Seminario, y á pocas dias se publicó mision en la Ciudad, y en ella derramó todos los incendios que tenia represados, con rayos contra los vicios, y luces de enseñanza para desterrar las tinieblas y alumbrar la ignorancia en que vivian vanamente confiados, y fueron efecto de los apostólicos clamores, el desterrarse tolerables abusos, que con capa de piedad, paliaban gravísimos pecados, el extinguirse las fiestas profanas, los baños públicos, las Comedias y otros

escándalos, que siendo ocasion de desordenados concursos, lo eran tambien de muertes, discordias, embriagueces, adulterios y otros excesos que sin temor de Dios se habian establecido con frívolos pretextos.

Para el Octubre, escogió el V. P. Linaz al P. Estevez, como que tenia bien conocido su zelo, para que fuese á México con otros doce Compañeros, para hacer mision en aquella famosa Corte, y en ella trabajó con incansable tezon, predicando en las Iglesias, calles y plazas, y confesando sin cesar, hasta que se le dió fin tan glorioso, que fueron sus frutos admiracion de aquel famoso y rico Emporio; pero el V. Estevez no lo dió á sus tareas, porque vino misionando por todos los Pueblos y Lugares de todo el camino, y confesando innumerables, que estaban tan hambrientos del pan de la Doctrina Christiana, como deseosos de purificar con una confesion verdadera sus miserables conciencias.

## CAPÍTULO II.

*Prosigue el V. P. Fr. Francisco Estevez su predicacion apostólica por las principales Ciudades del Reyno.*

**A**RDIA en el corazon del V. P. Linaz el zelo apostólico con tan insaciable llama, que intentó poner fuego á toda la América, y conceptuado del que tambien centelleaba en los de sus Compañeros, escogió de ellos los que tenia conocidos por doctos y virtuosos, para que á los principios del año de seiscientos ochenta y quatro, hicieran mision en la celeberrima Ciudad de Puebla. Fue uno de los elegidos el V. P.

Estevez, y comenzada en la Catedral, se repartieron por todas las Iglesias y Conventos, y dió tal estallido esta Mision (segun dexó escrito el V. Fr. Antonio Frontera) que sonó por «toda la N. E. ni semejante en los «pasados siglos fue oida: fueron res- «tituidos hurtos á millares, por in- «tervencion de dichos Padres, cesaron ilícitos contratos, amancebamientos, enemistades, y lo que mas es, «fueron tantas las confesiones sacri-

»legas, que con generales se enmen-  
»daron, que solo Dios puede saber el  
»número de ellas.»

Con solo esta sencilla narracion, se dexa entender quanto trabajaria el zelo del V. P. Estevez, siendo incansable en el Púlpito y Confesionario, y viéndose en el centro de una Ciudad que despues de México se tiene por la mayor en riqueza, comercio y número de habitantes. Ello fue que en todas partes recibian á los Misioneros con tan espiritual júbilo, que parecia de Angeles aquel emisferio, y quedó reformado el luxo, frequentados los Sacramentos, y establecido el santo exercicio de la Via-Crucis, y así salió como todos el zeloso Padre, cargado de despojos que habia conseguido contra el comun enemigo; pero como el fuego que vino Christo á encender en la tierra, es de inextinguible naturaleza, venia con otro Compañero renovándola en todos los Pueblos y Ranchos que habia en el camino, hasta que llegaron al Pueblo de San Juan del Rio. Aquí concurrió con los tres Misioneros el V. P. Linaz, y al verse aquel Gedeon evangélico al frente de tan intrépidos Soldados, rompió la Guerra contra el Inferno, tocando la trompeta apostólica, y manifestando la encendida antorcha de la palabra divina, é imitando lo que veían sus Compañeros, resonaron por todos aquellos contornos las voces de sus sonoros clarines, y ocurrieron tantos de aquella Comarca, que parecia el Pueblo una Ciudad populosa: el V. P. Fundador prosiguió su camino; pero el P. Estevez, con otros tres Compañeros, la prosiguieron con tanta eficacia, que era espectáculo de delicias para el Cielo, el ver el alborozo con que oían á los Misioneros, y los grandísimos y ópi-

mos frutos que en aquella mision se cogieron. Mucho tiempo habia que la estaban deseando, y lograron el mas feliz para su espiritual consuelo, porque ocurriendo el dia de Corpus, tuvieron toda la Octava patente el Santísimo Sacramento, que como divino Sol, derramaba en sus almas las benignísimas luces de su divina gracia, y hacia ver en las lágrimas, confesiones y crueles penitencias de tanta gente, que á su eficacia solo se debía atribuir tan ilustre y provechosa victoria.

Concluida la mision, prosiguió el V. P. Estevez, por órden de su Prelado, aprovechándose con otros dos Compañeros, de la fama y aprecio que se difundió de sus ejemplos y doctrina por otros distantes Pueblos; y tomando el rumbo del de Huichiapá, fue continuando sus apostólicas tareas hasta la Ciudad de Lerma, y de esta, por otros siete Pueblos, á la de Toluca; y como no las omitia en las Haciendas, Obrages y Rancherías del camino, los seguian en sus tránsito muchos que deseaban confesarse, y lo iban haciendo quando atravesaban á los Pueblos. Así continuó el V. Padre hasta Toluca, que en su lugat quedó otro Padré, y él se volvió para el Colegio, sin que se sepa si por enfermedad ú otro urgente motivo, pero sí que vino colmado de frutos correspondientes á la gracia con que el Señor acreditaba el ministerio apostólico en un hombre que tenia destinado su Providencia para luz de la ignorancia, y enseñanza de las almas que estan de asiento en sus tinieblas. No sería aquí importuna la queja de que aquellos admirables Operarios no hubieran dexado alguna memoria de los muchos extraordinarios casos que les acaecieron en tantas y tan fruc-

tuosas misiones, pero entregados solo al trabajo, no cuidaban de anotarlos, ni tenian tiempo sino para el cultivo espiritual, y bien de sus próximos.

Retirado el P. Estevez al Colegio, como en su propio nido, renovaba la juventud de su espíritu, buscando en el retiro del Mundo y de sus comercios, el vigor apostólico, y procuraba practicarlos con los muchos penitentes que de muy léjos vienen á confesarse, y dando el tiempo necesario al estudio que exigen las obligaciones del Púlpito y Confesionario. Era su oracion continua y fervorosa, y siendo la materia de su contemplacion la Pasion de Christo, salia de ella muy encendido, y abrasado en el zelo de que no se perdiera el infinito tesoro de sus méritos. Frequentaba diariamente los dolorosos pasos de la Via-Sacra, y en el Calvario quedaba muerto, y escondida su vida con Christo: sacaba absorta su alma para no separarla de su amor crucificado, ni perderle de vista en todas las cosas del Mundo: á este fin era en sus penales penitencias muy rígido, en la mortificacion de sus pasiones y apetitos muy austéro, en los Maytines de media noche y demas actos de la Comunidad muy exacto, y con tan excelentes qualidades en la especulacion y práctica de la facultad mística gran Maestro, y muchas almas debieron á su direccion y consejo, grandes aprovechamientos y espirituales progresos.

En esos santos y religiosos exercicios llenó el V. P. Estevez el año de ochenta y quatro, y como en ellos era ilustrado de aquella caridad activa con que Christo amó á los hombres y se les dió todo, le urgía á hacer lo mismo por el exemplo y amor de Christo, entregándose todo á los

hombres, para libertar de la muerte eterna sus almas; y por el Enero de ochenta y cinco, salió con el R. P. Fr. Antonio de Escaray, insigne Predicador Apostólico, y otro Compañero, para misionar en el Obispado de Guadalajara: iba por el camino, segun su acostumbrado estilo, beneficiando todos los Pueblos con su doctrina, y confesando á quantos lo pedian. Llegados á Guadalajara, y obtenidas las licencias y facultades del Illmo. partieron segun el derrotero que les dió, en que atendiendo á la mayor necesidad de los Pueblos mas remotos, dirigia á ellos á los Padres, para que exercitasen primero su apostólico ministerio, segun consideraba la necesidad de cada uno. Todos fueron evangelizados con grandísimos bienes é iguales frutos, porque en todos hubo general reforma en las costumbres, deteniéndose en su doctrina los Misioneros, segun las circunstancias de los Lugares, y especialmente en los usos profanos quedó tan cultivada toda aquella tierra, que por mucho tiempo no volvieron á verse, conservándose no solo la fama, sino tambien las devociones que les imponian, pues en todos los Lugares se estableció la Via-Sacra, el Rosario de Maria Santísima, la Doctrina Christiana y frecuencia de Sacramentos, y en algunos, la oracion mental y otros devotos exercicios.

En estos utilísimos exercicios y su establecimiento, desfogaba el V. P. Estevez el fuego que en su corazon tenia, y con que iluminaba y calentaba en el Confesionario á las almas, porque siendo el R. P. Escaray tan singular como zeloso en el Púlpito, su humildad le persuadia al P. Estevez el no predicar alternadamente, y aunque lo hacia pocas veces,

siempre deseaba el provecho del próximo, que desconfiaba de su propio zelo, y atribuía al de su venerado Compañero. Llegaron á la Villa de la Purificación, y en ella, como en otros Pueblos y Haciendas, era copiosísimo el fruto de devoción que cogieron, y llegando á Amacueca, quiso el Señor regalar á sus Siervos con que todos tres cayeran gravemente enfermos, pero también les hizo ver que él es el dueño de la vida y Señor de la salud, pues como el P. Escaray confiesa, pidiéndosela con devoción y viva Fe ante una prodigiosa Imágen de Christo crucificado que en aquel Santuario se venera, la recibió de repente, quedando perfectamente sano, y humildemente agradecido á tan grande beneficio, del que también participaron los Compañeros, quedando en pocos dias convalecidos y sanos. De aquí pasaron á Zayula, y siendo éste un Pueblo que por su comercio abunda tanto de gente que parece otro Guadalaxara, impresionado de lo que la fama decía de los Misioneros, y de lo que reprehendían los usos profanos, se previnieron las mugeres, reformando antes de oírlos todos los trages y desórdenes mundanos. Aun con tan felices principios, fue preciso que durara la mision quarenta dias, porque eran los Misioneros nubes místicas que levantó el Señor del polvo de su humildad, y llevó de distantes tierras para que fueran mas eficaces sus voces, asombrando con truenos, y alumbrando como relámpagos, para que se resolvieran en lágrimas de contrición sus oyentes. No predicaba el P. Estevez muchos Sermones morales, dexando la ponderacion de los asuntos mas serios, á la energía y espíritu con que los representaba su docto y zeloso

Compañero; pero con el otro, alteraba la parte mas esencial del ministerio, que es la instruccion y catecismo de la Doctrina Christiana, en la que son dignas de llorarse las muchas y perniciosas omisiones que hay de ordinario en los Pueblos. Explicaba con fácil claridad la inteligencia de los principales Misterios de nuestra Religion, de los que es necesario tener explicita Fe para salvarse, los Mandamientos divinos, los Eclesiásticos, y los santos Sacramentos: enseñaba con toda eficacia la necesidad de la Penitencia para merecer la divina Misericordia, y para su práctica, el modo de examinar las culpas, los medios con que se alcanza el verdadero dolor, y las demas partes que son de esencia é integridad de una confesion verdadera.

Daban alma á instrucciones tan precisas, los ejercicios santos en que el V. Padre hacia ver el tesoro que desperdician en sus malas vidas los pecadores, y que les dexó vinculado en los méritos de su Vida, Pasion y Muerte, su Redentor y Maestro Jesuchristo, y por eso en todas partes establecia el Via-Crucis, y encargaba su ejercicio con ponderaciones tan tiernas, como lágrimas amorosas: de ellas resultaban admirables conversiones, y se veían venir buscando el remedio de sus almas, de mas de sesenta leguas: hubo muger de ochenta años de edad, que lo fue á lograr de treinta leguas de distancia: hubo hombre tocado de tanto dolor de sus culpas, que después de confesado, se daba crueles golpes con una piedra en los pechos, y tan desapiadados azotes en las espaldas, que en pocos dias perdió la vida. Ni eran extraños tantos admirables efectos, á las persuasiones con que el V. Padre les exhor-

taba á hacer una confesion general de las culpas de toda la vida, para enmendarla, y á la caridad con que les instruía, animaba y consolaba. Asistia con los hombres tres dias á la semana á hacer la disciplina, con serias y graves exhortaciones, á rezar el Rosario de Maria Santísima, á hacer Actos de contricion fervorosísimos, y por estos eficaces medios, quedaron en Zayula desterrados los trages profanos, avergonzados los vicios, y extinguida la perversa costumbre que con título de culto tenían arraigada en una Cofradia de Mulos, de hacer fiestas Reales de Moros y Christianos, de que se originaban muchos abusos, escándalos y pecados; y por fin, quedó tan zanjada la virtud en aquel gran Pueblo, que mucho tiempo despues se mantuvo en la modestia y santos propósitos que le infundieron los Misioneros.

De él pasaron á Atoyaque, Azacualco y otros, en que se vió la eficacia de la divina palabra, con la reforma de la profanidad que estaba introducida en todos ellos, y de otras pésimas costumbres, trocadas en los santos ejercicios de la Via-Sacra, Rosario de nuestra Señora y oracion mental, de que se hacían cargo y la mantenian algunas piadosas Señoras. Continuando su derrota, llegaron á Guadalaxara, y como el Demonio estaba tan ofendido del zelo de los Misioneros, y temeroso del daño que su soberbia habia de padecer en aquella grande Ciudad, no dexó medio, pretexto ni diligencia para impedir que se hiciese mision en ella; pero como no está en su malicia la eficacia de la divina gracia, cooperó á ella su V. y exemplarísimo Pastor, y dignísimo Obispo, el Illmó. Señor Dr. D. Juan Santiago de Leon Garavito, y él mis-

mo la anunció en la Catedral, en donde estuvo toda la semana, alternando los Sermones con el R. P. Escaray; y pasándola al Convento de N. P. San Francisco, la siguiente se enfermó dicho Padre, y su Illmá. predicó otros tres dias, dando lugar á los dos Compañeros para los ejercicios, explicaciones, Via-Crucis, y demas en que les veía afanados. Está dotada de milagrosa energía la voz del propio Pastor, y así, reduce con singular eficacia al rebaño las Ovejas, y ellas le siguen, por el cariño con que las trata, ó por el desvelo con que las cura, ó por el regalo con que las apacienta.

Ninguna obligacion executada con mas rigor al Prelado, que la de dar saludables pastos de doctrina á sus Ovejas; y aunque dotado de letras y de espíritu el Apóstol de las Gentes, ardiendo en el zelo y solicitud de asistir á todas las Iglesias, se valió de Timoteo y Onésimo para predicar en Efeso, de Clemente y Germano para instruir á los Filipenses, de Tito para enseñar en Creta, de Epafrodito en Macedonia, de Archipo para evangelizar á los Colosenses; y por eso, siendo el Señor Obispo el primero en dar la mas sana doctrina á sus Iglesias, y valiéndose de los Misioneros para enviarles á diversos Pueblos y promover su pastoral zelo, quiso el Señor darle el consuelo de que vieran sus ojos el correspondiente fruto de aquella mision, en las extraordinarias demostraciones de aprovechamiento que daban sus Súbditos, y que pisaran sus pies los despojos de la vanidad, que habian ganado, auxiliados de su zelo, los Misioneros.

Duró un mes esta fructuosa mision, y hasta Enero del año de seiscientos ochenta y seis, la que se hizo en aquel Obispado, que fue casi un

año, pues desde Guadalupe, dice el P. Escaray, se restituyeron al Colegio, y así, no se alcanza la razón por que el P. Cronista Espinosa excluyó de ella al V. P. Estevez, diciendo, que el P. Escaray fue solo con el V. P. Frutos, pues en las Memorias antiguas del P. Frontera, de donde sacó los sucesos de ella, tenía la expresión de haber salido en compañía de dichos Padres y del Colegio, el día dos de Enero del año de ochenta y cinco, y en los Lugares que misionaban, dá razón de los Sermones que el P. Estevez predicaba; y aunque es verdad que á la vuelta de esta misión no se hace memoria del P. Estevez, sin decir la causa, esta lo fue de que el P. Cronista, diera en el anacronismo de poner en el mismo año de ochenta y seis al V. P. Estevez en Tamaulipa, fundando su Misión con el V. P. Lázaro, y predicando al mismo tiempo en Zacatecas con el R. P. Escaray, distando uno de otro Lugar mas de cien leguas.

Lo cierto fue, que por el Diciembre de dicho año salió segunda vez el R. P. Escaray con el P. Fr. Francisco Hidalgo á completar el derrotero que le dió el Señor Obispo de Guadalupe, y comenzaron la misión en Lagos, y prosiguiéndola en otras partes, llegaron á la Villa de Aguas calientes el mes de Mayo, y principiada, llegó á ayudarles el V. P. Estevez, y todos pasaron á Zacatecas. Fueron allí recibidos de toda la Ciu-

dad, el V. Cabildo Eclesiástico, y muchos Religiosos. Comenzó la misión con tanto aplauso como espiritual fruto, y en ella trabajaba el V. P. Estevez con igual zelo. Era estilo del P. Escaray que un Compañero explicara la Doctrina antes del Sermon, y el otro, despues de él, hiciera el Acto de contrición; y como en él se daba motivo al dolor, con la materia del Sermon, que tenía ya la gente conmovida, era tan fervoroso, que dice el Padre, se arrojaba contra el suelo y contra las paredes, tirando á hacerse pedazos, de dolor de haber ofendido á Dios; y prosigue: que dos meses estuvieron en la Ciudad y sus contornos, y otros tantos eran menester para escribir lo que pasó en ellos; y quedando ya expresados los óptimos frutos que fueron principio de la fundación de su Apostólico Colegio en la primera Parte de la Crónica, sería ocioso el repetirlos: baste decir que les costó mucho trabajo salir de la Ciudad, y les fueron siguiendo mas de tres mil personas hasta el Santuario de Guadalupe, y algunos Caballeros fueron hasta nueve leguas por visitarlos. De Zacatecas pasaron á la Veta y Real de Minas, y de allí al de Pánuco, no quedando Hacienda ni Lugar alguno en que no se predicara ó rezara el Rosario, ú otros ejercicios espirituales con que disponían á los penitentes para que hicieran buenas confesiones.

## CAPÍTULO III.

*Entra el P. Fr. Francisco Estevez al Cerro Gordo, para fundar en él Misiones de Infeles.*

CON maravillosa armonía forman entre sí las virtudes una perfecta y suave consonancia, y es porque llevando el compás á todas la Caridad, canta sobre ellas de fantasía, y sube elevada hasta el Cielo, ó baxa abatida hasta la tierra, y con sonora diferencia de quiebros, rompe al parecer las leyes del arte, quando hace ley de no tenerla en amar. Había el Señor encendido en el corazón del V. P. Estevez una caridad tan ardiente, que no solo la empleaba toda en amarle, elevando sus afectos al Cielo, sino que los baxaba hasta la tierra, deseando que todas las criaturas le conocieran, sirvieran y amaran, y como al compás de este amor, crecía mas el zelo y vivo sentimiento de que hubiese innumerables Gentiles que se condenaban por no conocerle, crecían tambien estos afectos de su espíritu, que se abrasaba en las ansias de dar su vida por la salvación de sus almas, y quebrando el tenor que había observado en las misiones de los Católicos, lo mudó, para promulgar el Evangelio y propagar la Fe entre los Indios Gentiles del Cerro-Gordo.

Con este fin pidió el V. P. Fundador se le concediese el Convento de la Santa Cruz para erigirlo en Colegio de propagar la Fe, como mas inmediato á los dichos Infeles; y en consecuencia de esto, luego que se verificó Colegio, y á principios de Diciembre del mismo año de ochenta y tres, se dirigió á ese rumbo el V. P.

Fr. Juan Bautista Lázaro, con el P. Fr. Miguel Fontcuberta, y misionando por todo el camino, llegaron á Escanela, y difundida la voz de los Misioneros, muchos Gentiles de Cerro-Gordo que baxaban á Zamorano por el comercio, les ofrecieron á los Padres sus hijos para que se los bautizaran; pero reconociendo el derecho que tenían á aquellas Conversiones los Hijos de N. P. Santo Domingo, que con mucho zelo las administraban, entretuvieron el tiempo en hacer misión á los Españoles de todos aquellos Pueblos, y se restituyeron al Colegio. Habían pasado casi tres años, y viendó las cosas en el mismo modo, discurrió el V. P. Lázaro que penetrando hasta el fondo aquellas ásperas y dilatadas montañas, se podrian hallar Gentiles que no estuviesen dependientes de otros Misioneros, y con ellos fundar allí mismo Misiones, y se resolvió á la prosecución de su espiritual conquista.

Para ella escogió por Compañero al P. Estevez, y el día doce de Diciembre del año de ochenta y seis pusieron en práctica sus apostólicos designios: sin mas provision que la del Evangelio, fueron misionando por todo el camino, y penetraron hasta la Huasteca: al mismo tiempo andaba en su santa visita el zelosísimo V. Señor Arzobispo Dr. Don Francisco de Aguiar y Seixas, y habiendo hallado el Pueblo de Tamaulipan desamparado, por la reciente invasión de un Pirata Herege, y sabiendo que andaban

Misioneros en aquel Pais, les llamó y rogó, que para volver á congregar aquellas Ovejas errantes, pusieran una Mision entre los Gentiles de aquella sierra que mas les aceptaran y recibieran. No eran otros los anhelos de los Ministros evangélicos que habian caminado tantas leguas á pie, desnudos, hambrientos, y maltratados de las plagas y penurias de su ingrato temperamento; y logrando la felicidad de ser mandados por tan V. Prelado, pusieron la mayor eficacia en formar una Mision en Tamaulipan con treinta familias de Gentiles que se habian congregado atraidas de su afabilidad y vivas persuasiones.

Era admiración de aquellos Bárbaros el ver tan Venerables Sacerdotes alegres en sus mayores necesidades, constantes en los trabajos, benignos con todos, partidos con los pobres, solícitos en su enseñanza, y eficaces en su buen exemplo; por estos medios les reduxeron á detestar sus antiguas supersticiones, asistir al catecismo y explicacion de los divinos Misterios, á traer á sus hijos para que rezaran las oraciones, y á valerse, para el remedio de sus almas, de los santos Sacramentos: por ellos tambien los inducian á la caridad del próximo, y les hacian abandonar la embriaguez, los tratos ilícitos y todo impuro comercio, vicios que tenian por costumbre intimamente arraigados, y que juzgaban necesarios para ser temidos de sus enemigos.

Eran los alientos y voces de los Misioneros, como suponen los Naturalistas son los de la ave Ibis, pues con su respiracion saca á la luz las Serpientes mas escondidas de las cavidades y senos de la tierra, calidad que con moral proporcion se veía en aquella Conversion nueva; pues difun-

dida la fama de lo que los Padres enseñaban, y de la buena vida que les persuadian, se venian muchos Gentiles desamparando los montes y cuevas en que vivian, y se iba propagando la Fe por todos los contornos de aquellas incultas tierras; y como en su exemplar vida miraban el desengaño de todo lo perecedero, abrazaban con gusto la Ley de Jesuchristo, creyendo que solo ella podia franquearles las puertas del Cielo, y así, crecia cada día mas aquella nueva reduccion, y el consuelo espiritual de sus zelosos Misioneros.

Pero son inexcrutables los últimos juicios de Dios, y sin investigarlos, debemos con viva Fe venerarlos, y con humilde rendimiento besar la adorable mano que castiga nuestros pecados, pues quando no parecia haber obstáculo alguno que pudiera desbaratar tan útiles progresos, ni impedir la manutencion espiritual y temporal de aquellos infelices Indios, radicada en la asistencia de casi dos años, y en la continua doctrina de los Misioneros, recibieron estos el mortal golpe de la espada de la obediencia, que les mandaba desamparar pronta y totalmente aquella Mision, obligándoles el Superior Prelado á tan sangriento sacrificio, por decir que aquellas tierras pertenecian á la Custodia de Tampico. Mucho era el dolor de los Misioneros en desamparar aquellos domesticados Corderos, con manifiesto peligro de cancheros Lobos, pero lo agravaban mas sus tiernos validos, y los cargos que les hacian de la perdicion de sus almas, pues segun refiere el P. Cronista Diez, les decian: «Padres, ¿como siendo vosotros Sacerdotes, así nos habeis engañado? Nos dixisteis que nos bautizariais y nos asistiriais; y tan presto

«nos dexais? Si la vida que nosotros tenemos en el campo, viviendo sin ley, es mala, y con ella no nos podemos salvar, vosotros tendreis la culpa de nuestra condenacion.»

No podian satisfacer aquellos pobres Misioneros á tan evidentes cargos sino con los ojos, pues solo su doloroso llanto podia explicar el dolor que sus corazones tenian en dejarles, y sin esperanza de consuelo, se encaminaron para el Colegio, en donde ofrecieron de nuevo al Señor, sobre la Ara de la obediencia, la víctima de sus corazones, en el desamparo de aquellas desvalidas ovejas. Quedó la alma del V. P. Estevez tan penetrada de afliccion y sentimiento, que no podia olvidar ni por un instante la infelicidad y peligro de aquellos miserables Indios: veía en sus almas frustrada su redencion, y perdido el fruto de la Pasion y Muerte de Christo, y con esta consideracion se deshacia en lágrimas, y quisiera dar por el remedio de sus almas su propia vida.

Viendo sin remedio frustrada esta espiritual conquista, le obligó la caridad que animaba su pecho, á ir á México, solo por pedir licencia al Prelado Superior para ir á las Misiones de Guatemala, abrazando tan dilatada y penosa jornada, para que ejercitando su ministerio en parte asentada, no hubiera motivo para hacer que lo desamparara; pero le dió el Prelado la licencia tan limitada, que no le permitía á él y al Compañero que habia elegido, mas que seis ó ocho meses para misionar, despues de haber andado mas de trescientas leguas, y haber de catequizar y bautizar unos Indios bárbaros en tan corto tiempo. Bien conocia el V. Padre imposible lo que se le ordenaba; pero

confiaba en que llegando á Guatemala, le representaria al Prelado dicha imposibilidad, y le suplicaria: que compadecido de las fatigas de tan largo camino, y de la necesidad que aquellos Indios tenian de Misioneros, les ampliara su licencia, para lograr el fin de su vocacion al Instituto apostólico; pero otra oculta y superior Providencia atajó sus pasos, enfermándolo gravemente en la estancia de Macuilapa su Compañero; y aunque no perdía el tiempo, ocupado en las tareas del ministerio, pero quisiera volar hasta las sierras de los Indios, por lograr las almas de tantos bárbaros, y quiso el Señor probar su espíritu, en que puestos en camino, y llegando á Chiapa de los Indios, enfermó él de gran peligro, pues son estos accidentes casi necesarios al trabajo de ir á pie, sin provision de alimentos, y por tierras tan ásperas, como insaludables por sus climas.

Recobrados ya de algunas fuerzas, emprendían seguir su camino, y se lo impidió un orden del M. R. P. Comisario General, que les mandaba se restituyeran al Colegio, que tenia mucha falta de Misioneros para la conquista de los Texas, de que estaba encargado. Fue este, aquel saludable sacrificio que el Oráculo divino dice consiste en atender á los mandatos, porque en la obediencia viven cautivas la razon, la memoria, el entendimiento; y con misterioso triunfo de todo, nada dexa que pueda deliberar el alma; y así, volvió el V. Padre á desandar ciento y cincuenta leguas, no sin el sonrojo de ver frustrados sus deseos; pero con aquella resignacion que es propia de un espíritu desnudo de sí y de todo lo que no es Dios, y humillado, se volvió á su Colegio.



Ya pudiera, desengañado con los dos sucesos antecedentes, dar por satisfecho su zelo, pues no los hicieron ineficaces su decidia ó amor propio; pero como el que latía en su corazón á su Dueño crucificado, tenia efectos de fuego, que no puede estar encerrado, y el amor verdadero es diligente, animoso, nada le acobarda, todo lo emprende, lo amargo de las penas lo vuelve dulzura, lo duro le parece suave, y hasta la muerte le reputa por vida, á poco tiempo salió con otro Compañero predicando á Christo crucificado, y llegó á la Villa del Saltillo: allí clamaba sin cesar, anunciando la paz; y franqueando á los pecadores los tesoros de la divina misericordia, en la Vida, Pasion y Muerte de su Redentor Jesuchristo, por medio de sus Sacramentos, si se disponian á recibir su gracia con una verdadera penitencia: á esta se movieron innumerables, que la hicieron pública de sus escándalos, y reformaron el libertinaje en que vivian.

De allí pasaron los Misioneros, por especial encargo del Illmo. y V. Señor Obispo Garavito, á la Villa de Santiago de la Monclova, Cabecera de la Provincia de Cohaguila, y predicando el Reyno de Dios con el fervor que acostumbraban, despues de una muy fructuosa mision, dieron á entender el especial designio de asentar una Mision en aquella Comarca, á beneficio de los muchos Gentiles que la habitaban. No hallaron grata aceptacion sus intentos, ni en el brazo Eclesiástico ni en el Secular, aunque llevaban amplia facultad del vigilante Pastor de aquella descaminada Grey, y tuvieron que ofrecer al Señor de ella, el sacrificio de su no esperada repulsa. Pero éste, que vino á llevar sobre sus hombros una Oye-

ja perdida, les deparó allí tres Indios Tlaxcaltecas que se les habian aficionado oyéndoles predicar en el Saltillo; y viendo contristados á los Misioneros, les dixeron: »Mis Padres, »Christos de la tierra, Redentores de »nuestras pobres almas, ya tenemos »noticia de vuestras tristezas y des- »consuelos: no os aflixais, mis Pa- »dres, que nosotros os llevaremos á »un sitio que llaman Boca de Leones, »donde queremos poner un Pueblo: »si os quadrare el parage, aunque so- »mos unos pobres, solicitaremos In- »fieles que convirtais, y nos tendré- »mos por muy dichosos en servirles »en su Mision, y acompañarles en sus »caminos.»

Así obraba la fe de la divina palabra en unos nuevos Christianos que no tenian apegados los corazones á los bienes perecederos, y así consolaba la alta providencia á sus zelosos Ministros. Agradecidos á los generosos y nobles Tlaxcaltecas, se fueron con ellos al emplazado sitio, y quando se complacian de ser hermoso como fecundo todo su terreno, todavía echaban ménos el ver congregados los Gentiles que les habian dicho, y para cumplir su palabra, salieron los Tlaxcaltecos por aquellos Países, y á pocos dias volvieron con una prófuga Ranchería de Indios Alasapas, de los que tal qual era Christiano, y todos los demas Gentiles. Aquí fue el dia de mayor alegría y consuelo para el corazón del V. P. Estevez, al verse instruyendo aquellos Neófitos, y catequizando tantos Catecúmenos; y recibéndolos á todos con los brazos abiertos, les daba toda la luz del fuego que tenia en su alma, y con la mayor diligencia y personal fatiga, dispusieron los dos Misioneros el edificarles una Iglesia que dedicaran á la

Madre Dolorosa, que al pie de la Cruz recibió de Jesuchristo el título de Madre de los hombres y Abogada de los pecadores: dispusieron tambien una corta vivienda, para asentar la distribucion de una Mision arreglada.

Veian con admiracion los Vecinos Españoles la docilidad y amor con que los Indios asistian por mañana y tarde á la Doctrina, la familiaridad con que se portaban como domésticos, y como si fueran unos habitantes antiguos, la obediencia con que veneraban á los Ministros, la sumision con que oían sus consejos, y el consuelo que tenian de verlos tan gustosos en las calamidades y trabajos, conformándose, según su evangélica pobreza, con sus frugales alimentos, y según su desnudez apostólica, con un hábito pobre y remendado. Pasmábanse aun los mismos Indios de verlos siempre expuestos á las injurias del tiempo, á las fatigas del trabajo, y pródigos de sus vidas, para darlas por sus amadas Ovejas; por eso ellas, conociendo ya sus voces, no solo les seguian, sino que iban atrayendo las camprestres; y con tanto pasto de Doctrina y de exemplo, se fueron agregando al redil de la Iglesia, en casi dos años, crecido número de Gentiles, y las tres familias de los Tlaxcaltecos, eran ya veinte y nueve.

Muy officiosos en su ministerio solicitaban los Misioneros la propagacion de la Fe entre aquellos Paganos; y quando les miraban sujetos al yugo del Evangelio, y con aquel in-

nato cariño que se merecian por primicias de su cultivo, se les frustraron todos sus designios, y de un solo golpe de mano, se vieron destituidos de todo el fruto en que habian trabajado, porque tuvieron mandato del M. R. P. Comisario General para que entregaran la Mision al Ordinario, por parecerle conveniente que los dos Ministros estuvieran expeditos para la expedicion de los Texas, que por entónces se meditaba. Tercera vez, pero con mayor dolor, tuvo el V. P. Estevez que sacrificar en lo mas vivo de su alma sus interiores sentimientos, haciéndole á Dios, en la ara de la obediencia, un espontaneo y racional sacrificio de su propia voluntad; y conforme al superior precepto, avisó al Illmo. y V. Señor Obispo, quien con grave quebranto de su pastoral amor y piadoso corazón, puso un Sacerdote Secular que administrase en aquella Doctrina; y como los Misioneros preveian las funestas resultas que habian de seguirse de su ausencia, salieron con las almas atravesadas de dolor de dexar á unos tiernos hijos que habian engendrado en Christo Jesus por el Evangelio, y mas quando supieron que los Alasapas recién convertidos, al punto que se vieron sin sus primeros Padres, alzaron sus ranchos, y se dispersaron como antes, por aquellos montes y breñas, perdiéndose las esperanzas del logro de sus almas, y las de reducir otros innumerables Gentiles que en ellas se abrigaban.